

XLI JORNADAS DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Madrid 14 de octubre de 2011

EL AGENTE DE PASTORAL HOY: ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Rogelio Núñez S.M.

1.- Presupuestos de partida

Antes de empezar a emitir un juicio ó análisis sobre la realidad de nuestros agentes de pastoral, no viene de más hacer algunas aclaraciones, para explicar tanto el punto de partida como el horizonte de mi reflexión.

Creo que lo más honesto es empezar reconociendo que con mis palabras no pretendo emitir un dictamen científico irrefutable. Los agentes de pastoral son un colectivo que, tanto por su lado humano como por sus concreciones pastorales, es complejo y enormemente diverso. Cualquier intento de catalogación sociológica, cuantificación numérica o descripción simplista, no creo que, a ninguno de nosotros, nos aportaría elementos interesantes para la reflexión en el inicio de estas jornadas.

- **Qué digo cuando digo: agente de pastoral juvenil vocacional.**

Para todos nosotros, ya no cabe pensar en una pastoral vocacional que no esté integrada en el marco de la pastoral general. La propia reflexión y experiencia sobre la misión de suscitar vocaciones dentro de la Iglesia, nos ha llevado a no poder concebirla como una pastoral específica y autónoma del resto de intervenciones pastorales, ni desubicada o descontextualizada dentro de las programaciones pastorales de infancia y juventud. Afirmamos, sobre todo en esta última década, que la animación vocacional ha de formar parte consustancial del proceso catequético y formativo en nuestras comunidades y parroquias. Por lo que, en principio, cualquier agente de pastoral es por definición un agente de pastoral vocacional que promueve, suscita y acompaña el discernimiento de los distintos estados de vida dentro de la Iglesia; tanto los que llamamos “de especial consagración”, como la opción por un laicado responsable y comprometido en sus comunidades.

Esa es la teoría que, sin intención de desautorizar, pues también forma parte de mis convicciones más hondas en este campo, tendríamos que matizar. Porque la realidad del día a día sigue manifestando que, difícilmente y en contadas excepciones, somos capaces de dedicar tiempo y energías a lo explícitamente vocacional. La falta de tiempo, formación y convicción en la mayoría de los “agentes pastorales” les lleva a no hincar el diente a esta tarea. En un juego de delegaciones en cascada, pocos se ven capacitados o autorizados para hablar de la vocación y, como se suele decir, “el uno por el otro..., la casa sin barrer”. Creo que lo “vocacional” necesita ser explicitado a lo largo de nuestros procesos con más intensidad y me atrevería a decir que con cierta especificidad. Sin detrimento de su absoluta coordinación con el resto de intervenciones pastorales, sin ser algo ajeno o extraño al resto del proceso.

Por esta razón, aún a sabiendas que cuando se habla del agente de pastoral juvenil, se sobreentiende que es también agente responsable de la dimensión vocacional de la persona, seguiré llamándoles agentes de pastoral juvenil vocacional. Mantengo el adjetivo “vocacional” de forma intencionada, para seguir poniendo el acento sobre aquello que este fin de semana nos convoca.

- **Vocación y mediación en nombre del Señor.**

Para conocer los procesos de fe de personas y comunidades, nada tan ilustrativo e instructivo como la propia Palabra. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, sin necesidad de interpretarlos como actas notariales de la historia del pueblo de Israel o de los acontecimientos que rodearon la vida de Jesús de Nazaret, encontramos relatos muy sencillos y cargados de experiencia creyente. Bellos ejemplos de cómo Dios llama, y de cómo los hombres y mujeres responden en sus vidas a sus llamadas.

Es posible que algunos de nosotros, como Abraham, podamos situar el momento en el que nos hicimos conscientes de nuestra vocación en el marco de una estrellada noche de verano. O quizá, algunos de nosotros como Moisés, más bien lo situemos vinculado a una experiencia intensa de oración. Pero lo más común es que, para la mayoría, el proceso de “despertar” a la vocación en nuestra vida, estuvo vinculada a la intervención de terceras personas: agentes promotores, provocadores, interpeladores ó clarificadores de nuestra experiencia vocacional.

Cuando hoy, como agentes de pastoral preferimos un rol “paciente”. En muchos de los relatos vocacionales que contienen las Escrituras, aparecen personas que ejercen un papel “agente” en los procesos de discernimiento vocacional de niños, jóvenes y adultos.

- Empezando por Elí, ayudando al joven Samuel a identificar el origen de su llamada y a responder a ella con generosidad (1 Sm 3, 1- 10).

- Siguiendo por Juan el Bautista, señalando a sus discípulos al que él intuía que en verdad anhelaban (Jn 1, 35-39).

- En el mismo evangelio, descubrimos a Felipe, que eufórico por la experiencia de su propia llamada, saca de su letargo a un Natanael irónico y escéptico. Poniéndole en ruta para el encuentro personal con Jesús.

Imaginar estas escenas nos puede ayudar a perder el pudor a proponer y recordar a los jóvenes, que en la vocación de sus vidas, Dios tiene una palabra de Vida. El pintor Caravaggio, al representar la vocación de San Mateo, nos dejó en el lenguaje gestual de los personajes que intervienen en la escena, un ejemplo elocuente de cómo la mediación de la Iglesia, representada por Pedro, está encargada de subrayar con su explicitación, la llamada de Jesús.

- **No son todos los que están, ni están todos los que son.**

El término “agente” denota acción, intervención. El agente no es por tanto un sujeto pasivo, sino todo lo contrario. Por definición es aquél que obra, produce efecto en la realidad y en otras personas. Bien sea en su nombre o por delegación de quién le envía o encomienda esa tarea.

Si pasamos lista a nuestros “agentes” de pastoral, tenemos que reconocer, que entre las muchas cualidades y logros de la mayoría de ellos, no se encuentra la de asumir un papel activo en el proceso vocacional de los jóvenes con los que trabajan.

Sin embargo, como en otras dimensiones de la vida juvenil, hay “agentes” más activos y decisivos a la hora de configurar sus opciones vocacionales. Los amigos, la familia, los medios de comunicación... son agentes “vocacionales” más eficaces que nosotros, aunque sin mucha consciencia del papel que ejercen en la definición vocacional de otras personas.

Si la mies es mucha y los obreros son pocos, mayores aún son los campos sin labrar. Aprovechemos la ayuda de los jornaleros que, aunque se incorporen a destiempo a la faena y no estando contra nosotros, pueden contribuir a la economía del Reino. Al igual que hablamos de cristianos anónimos, yo reivindico la figura de los agentes de pastoral “anónimos”.

2.- ¿Quiénes son agentes de pastoral juvenil vocacional?

- **Ser “agente” supone ejercer de forma consciente y responsable un ministerio vocacional.**

Para hablar de la identidad “vocacional” de los agentes de pastoral juvenil, tendremos que empezar por preguntarles por su propia vocación como agentes de pastoral. Este es el nivel 0 de la cultura vocacional que queremos generalizar en todas nuestras comunidades y plataformas pastorales. Es el test del algodón, que cuando me he atrevido a hacerlo en algunos equipos de pastoral juvenil, muchas de sus respuestas me han dejado preocupado:

- Porque este año me apetecía...
- Porque aquí he aprendido tanto que quiero compartirlo con otros jóvenes...
- Porque no quiero perder el contacto con la parroquia/colegio...
- Porque no tengo nadie que me de el relevo...
- ...

Creo que, hasta que nuestros agentes de pastoral no se sientan llamados por Dios a este ministerio y así lo manifiesten, expresen y celebren, difícilmente estarán sensibilizados y capacitados para ayudar a otros a leer en sus vidas la vocación a la que están llamados.

- **Cuestiones de edad y género.**

Bien es verdad que somos una marea de gente, de toda edad y condición. A nadie se le pide el carnet de identidad para ejercer el ministerio pastoral en una comunidad cristiana y todos estamos llamados a responder a la vocación evangelizadora del Resucitado: “Id y anunciad la buena noticia”. Pero hoy, visto nuestros grupos y plataformas juveniles, estamos necesitados de reclutar más agentes entre los propios jóvenes y también incorporar más mujeres al acompañamiento vocacional.

Los agentes “experimentados”, es decir: los abueletes, carrozones, chicas de oro, catequistas de toda la vida, etc. etc., seguimos teniendo nuestro papel y no debemos abandonar la primera línea pastoral. Pero la magia que por sí mismo despliega cualquier persona joven, la cercanía y credibilidad de su contexto y la sintonía con los gozos y esperanzas de sus coetáneos, les hacen infinitamente más interesantes e influyentes a la hora de convocar al Reino. Además, como tienen su reloj sincronizado con los tiempos y horarios juveniles y manejan los mapas de los territorios y espacios por los que se mueven, seguro que ellos, los agentes jóvenes y no nosotros, estarán en medio de los jóvenes, a tiempo y a destiempo. Allí cuando las grandes preguntas y búsquedas broten, ya sea por la llamada de la mismísima vida ó por iniciativa del Espíritu Santo.

Sí, ya sé que están muy verdes. Pero no vayamos ahora a ponernos muy exquisitos. Sus carencias formativas y su falta de experiencia las podremos suplir, sin mucha dificultad y en otros momentos del proceso, los que peinamos más canas ó los que ya quisiéramos tenerlas para tener algo que peinar.

También intuyo, que en un ministerio como el vocacional, tan sensible como es a la capacidad de ayudar a otros a releer su propia biografía, escuchando, dialogando, poniendo palabra a lo inefable, a tejer y destejer sentimientos, reconocer el discreto paso del Dios de las pequeñas cosas, atendiendo a los detalles, compaginando la fuerza y la ternura, a todas estas cosas y otras muchas más, reconozcámoslo, la mujer está mucho mejor preparada que el hombre. No por ello, los hombres podemos quitarnos de en medio de la pastoral vocacional por ser “cosa de chicas”. Está demostrado que, al igual que a saltar a la comba, si queremos, podemos aprender.

3.- ¿Dónde están los agentes de pastoral juvenil vocacional?

- **En nuestros planes y proyectos de PJV.**

De un tiempo a esta parte, nos hemos ido haciendo conscientes que los planes y proyectos pastorales que con tanto esfuerzo habíamos conseguido redactar y poner en práctica, poco a poco han ido perdiendo eficacia. No por falta de contenido o por una metodología errada, sino simplemente porque nuestros jóvenes ya no se adaptan a un modelo homogéneo y no crecen según itinerarios lineales.

Como si de las plantas de un gran almacén se tratara, las propuestas vocacionales las hemos programado para momentos puntuales a lo largo del proceso, allí donde entendimos que serían acogidas con más madurez por la mayoría ó respondieran a la lógica sed que, según nuestra planificación, se debería haber despertado. De la planta de niños, esperábamos que subieran a la de jóvenes y de allí a la de señoras ó caballeros. El problema se nos plantea cuando los niños quieren subir a la de jóvenes antes de tiempo, las jóvenes bajar a vestirse con tallas de niñas y las señoras y caballeros se resisten a abandonar la planta de jóvenes aunque hace décadas que dejaron oficialmente de serlo.

Como fruto de este laberinto cultural, en el que para colmo no siempre aciertas con la escalera mecánica de subida o de bajada que estabas buscando, al hablar de la vida como vocación, los agentes de pastoral hemos plegado velas, desilusionados por el poco éxito de nuestras bienintencionadas llamadas. Hemos recogido el eco de nuestra propia voz, porque no había nadie en ese momento dispuesto a escucharnos, o respuestas “a la gallega”, es decir, nos respondieron con las preguntas y búsquedas que en ese momento sí que les “rascaban”. Esta “pastoral juvenil” de “teléfono roto”, aún nos mantiene muy ocupados aunque bastante desazonados. Porque, por el momento, no nos atrevemos a formular con ellos una auténtica pastoral “con jóvenes.”

- **Espacios para el acompañamiento pastoral de los jóvenes en sus nuevos procesos e itinerarios.**

Para dar respuesta a esta realidad, últimamente, empezamos a hablar de procesos flexibles ó itinerarios circulares. Consciente de que aún no tenemos muy claro de a dónde nos llevan estas sendas y a pesar de la ambigüedad de algunos de estos nuevos paradigmas pastorales, tenemos que reconocer que aunque imperfectos, al menos nos están ofreciendo algo de luz en medio de la oscuridad.

Antes de rasgarnos las vestiduras ante la propuesta de plataformas pastorales líquidas, siguiendo la metáfora comercial de los grandes almacenes, aprendamos de aquellos que sí que han sabido traducir en categorías culturales más encarnadas sus llamadas. Aunque camuflen sus propuestas de confort y exclusividad como si se tratara de la libertad y felicidad anhelada.

Al grito de eslóganes vocacionales que bien se podían poner en boca de Zaqueo: “Redecora tu vida”, o del mismísimo San Pablo “Yo no soy tonto”, podemos aprender cómo se desenvuelven sus agentes en las nuevas superficies comerciales, nuevos territorios de experimentación sociológica, nuevos aerópagos en los que aprender a anunciar al Dios que nuestros jóvenes están buscando. Espacios, como los territorios juveniles, en los que no existen rutas pautadas, los ritmos y horarios son flexibles y permiten la autonomía y experimentación en contacto directo con aquello que les interesa. En lugar de vendedores “formales” que guían, orientan, aconsejan, instruyen y recomiendan, preferimos compañeros experimentados pero que saben ponerse a nuestro nivel, cercanos y disponibles pero sin atosigar, que no nos vendan soluciones estándar, sino los materiales y las herramientas con los que ser protagonistas de nuestra propia vida.

4.- ¿Cuándo actúan los agentes de pastoral juvenil vocacional?

- **Hay tiempo de sembrar y tiempo de recoger.**

No hay mejor virtud para definir a un buen agente de pastoral, como el de tener el don de la oportunidad. Saber llegar a tiempo, en el momento preciso, ó ser paciente para esperar hasta que la ocasión sea propicia. Por desgracia hoy no siempre es así y no solo le ponemos fecha y hora a las experiencias religiosas, sino también a los momentos vitales en los que responder a la vocación a la que estamos llamados por Dios.

El tiempo de Dios, el no-tiempo de la eternidad, se da de tortas con las temporalizaciones de nuestra agenda pastoral y con los diagramas de Gantt de nuestras cadenas de producción pastoral. A veces estamos tan preocupados de que el arroz se pase, que malogramos con nuestras prisas un proceso vocacional que aún necesitaba un poco más de tiempo de cocción en el corazón de Dios.

Creo que la intervención de los agentes de pastoral, en su propuesta y acompañamiento de la dimensión vocacional de los niños y jóvenes, no puede limitarse a un momento concreto, cuando “toca” una actividad concreta o ese tema del programa. Por lo que deberíamos cultivar una cultura vocacional a todas las edades, al tiempo que con naturalidad, les hablamos y les testimoniamos la dimensión vocacional de nuestra propia vida en todo momento. No bajando nunca la guardia, para “saber estar” activos como agentes vocacionales, cuando la brisa del Espíritu pase por la vida de cada uno de los jóvenes de nuestras comunidades. ¿Quién puede saber el tiempo y el lugar en el que esto acontecerá?

Si los agentes de PJV estamos forzando el momento dedicado a lo vocacional en nuestros procesos, más grave aún, es el poco tiempo dedicado a su acompañamiento. Estamos acostumbrados a ser los que marcamos el ritmo en nuestra vida, pero para acompañar a otros, tenemos que aprender a respetar sus propios ritmos, que por lo general nos suelen parecer siempre excesivamente lentos. El estar ahí, permanecer, esperar de forma gratuita y desinteresada, requiere dedicarles mucho tiempo.

- **¿Cuándo provocamos y cuándo convocamos?**

A pesar de la amplitud y flexibilidad de un proceso contemplado desde los tiempos de Dios, a nosotros no se nos evita la planificación de dos intervenciones, desde mi punto de vista, fundamentales.

La primera de ellas sería la “provocación”, es decir, el despertar del deseo de tener vocación. Entendida la vocación no como algo que sólo algunos descubren por casualidad en sus vidas, y que responde a una intervención arbitraria de la voluntad divina. Sino de la vocación a la que todos los hijos de Dios estamos llamados, el deseo de la felicidad y libertad del que encuentra su lugar en el mundo, la plenitud de los que conocen el sentido de sus vidas, y la gastan con generosidad en aquello para lo que parecen haber nacido o se han sentido radicalmente llamados.

Si todos tenemos vocación y nos lo creemos, nuestros agentes no pueden esperar en sus quioscos a que sólo algunos intrépidos se atrevan a probar fortuna, rascando su tarjeta para descubrir si les ha tocado el premio de “la llamada de Dios” en alguno de los ministerios eclesiales. Evidentemente, que esta provocación del “deseo vocacional”, no habría que esperar a hacerla a la edad de las grandes decisiones, cuando ya está casi todo el pescado vendido, sino desde la infancia y la adolescencia. Ayudándoles a soñarse desde muy jóvenes como buscadores del sentido de sus vidas, del amor pleno, del sueño de Dios para cada uno de ellos.

Tampoco se nos debiera olvidar en algún momento del proceso el “convocarles”. Invitarles a reconocer las vocaciones que entre unos y otros enriquecen toda comunidad. Abrirles la perspectiva de sus anhelos en el contexto de la interdependencia y complementariedad de sus vidas con las de los demás. En la que su vocación es una pieza clave y necesaria no sólo en sus vidas, sino también para el resto de la comunidad.

Los agentes de PJV no podemos cansarnos de aclarar que la vocación personal no es una posesión privada, de uso y disfrute individual. Sino todo lo contrario, que una vocación sólo tiene sentido dentro de la comunidad. Por ello, debemos esmerarnos un poco más en enraizar todos los procesos vocacionales que acompañamos en el seno de una comunidad concreta, explicitando su pertenencia eclesial. De la floración de vocaciones espontáneas a la santidad, pero que no saben conjugar el ser “con” y el ser “para”, habría, por lo menos, que sospechar.

5.- ¿Cómo realizan su tarea los agentes de pastoral juvenil vocacional?

- **Los documentos: Demasiados verbos con pocos sujetos.**

Si queremos conocer cómo trabajan los agentes de PJV, o cuál es en teoría la tarea que se les ha encomendado, bastaría echar un vistazo a los documentos en los que se ha definido en qué consiste la pastoral vocacional. Afortunadamente nos hemos dado no poco estudios y propuestas emanadas de congresos y seminarios especializados. Son, en su mayoría, textos muy lúcidos que aciertan a darnos orientaciones en la difícil tarea de suscitar y acompañar vocaciones en estos tiempos que corren. El problema es que en la redacción de las infinitas acciones a realizar, todas importantes y algunas muy urgentes, hay demasiados verbos pero muy pocos sujetos.

Ese es el problema del enunciado de objetivos en infinitivo, que como no esté muy claro a quién competen, se quedan sin hacer o abruman a los pocos voluntariosos que se acercan a arrimar el hombro. Los agentes de PJV hacen mucho y muy bien, pero siempre les queda la insatisfacción de saber que no llegan a tantísimo como de ellos se espera en nuestros documentos. Salvar esta brecha entre expectativas y posibilidades, pasa por diferenciar distintos niveles de responsabilidad y especializar a nuestros agentes en roles concretos, para que algunas de las tareas que más necesitamos, no se queden sin hacer.

- **Formar para “educar”.**

Si tuviera que destacar una de esas tareas, la más importante, sería la de educar. Educar para el conocimiento de sí mismo, educar para el misterio, educar para leer la vida, educar para orar, educar para tomar decisiones...

Pedir a nuestros agentes de PJV que sean “educadores” a este nivel, es pedirles que sean bastante más que monitores de tiempo libre ó catequistas. Si antes me posicioné a favor de los jóvenes como agentes de PJV, consciente de las carencias, falta de formación y experiencia de muchos de ellos para que

asuman este rol de educadores, es porque entiendo que el verdadero reto de nuestras comunidades e instituciones es el de formales adecuadamente.

Aquí es donde tenemos que poner toda la carne en el asador, gastar nuestro tiempo, energías y también nuestro dinero.

Será sin duda la mejor inversión. Porque sin agentes verdaderamente cualificados, no habrá calidad en nuestra oferta pastoral y “lo vocacional”, lo tengo comprobado, es una variable directamente proporcional a la calidad de nuestra pastoral. No como la guinda que remata la tarta, sino como la levadura sin la cual no sube el bizcocho. Me consta que, consumiendo muchos esfuerzos, nos desgastamos en amasar mucha pastoral, pero vocacionalmente plana. De ahí nuestros problemas en las “desembocaduras” de nuestros procesos, en los que se cuentan con los dedos los jóvenes que después de haber participado en nuestros grupos juveniles, durante muchos años, terminan incorporándose como adultos “vocacionados” a sus comunidades adultas.

Seamos pues creativos para que todos nuestros agentes, los jóvenes y los que ya no lo son, participen en planes y programas específicos de formación para ser verdaderos educadores de vidas vividas en clave vocacional.